

AÑO 2
N°66
12.6.09
DIVERSIDAD
EN Página12

Alejandro Freyre: Es necesario que haya legisladores abiertamente gays, por eso soy candidato.

Pubis angelical

Natalie Barney y la ardiente comunidad de lesbianas que reunió a principios del siglo XX

epa!

A lo mejor, tu perro es gay...

La dibujante Victoria Roberts tiene un método infalible para averiguar la identidad sexual, gustos, preferencias de tu mascota. Observá a tu perro. Con más de dos respuestas afirmativas a este cuestionario, no hay dudas.



¿Se perfuma a su manera?



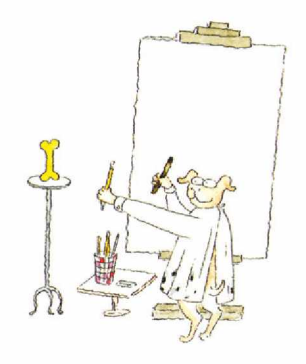
¿Se niega a hacer pis sobre cualquier cosa que no sea una revista *Vogue*?



¿Nada le gusta más que el baile?



¿Insiste en que quiere entrevistar al paseador antes de que lo contrates?



¿Se niega a enterrar los huesos, pero les encuentra siempre un costado artístico?

pd

Momias, modernos y “anormales”

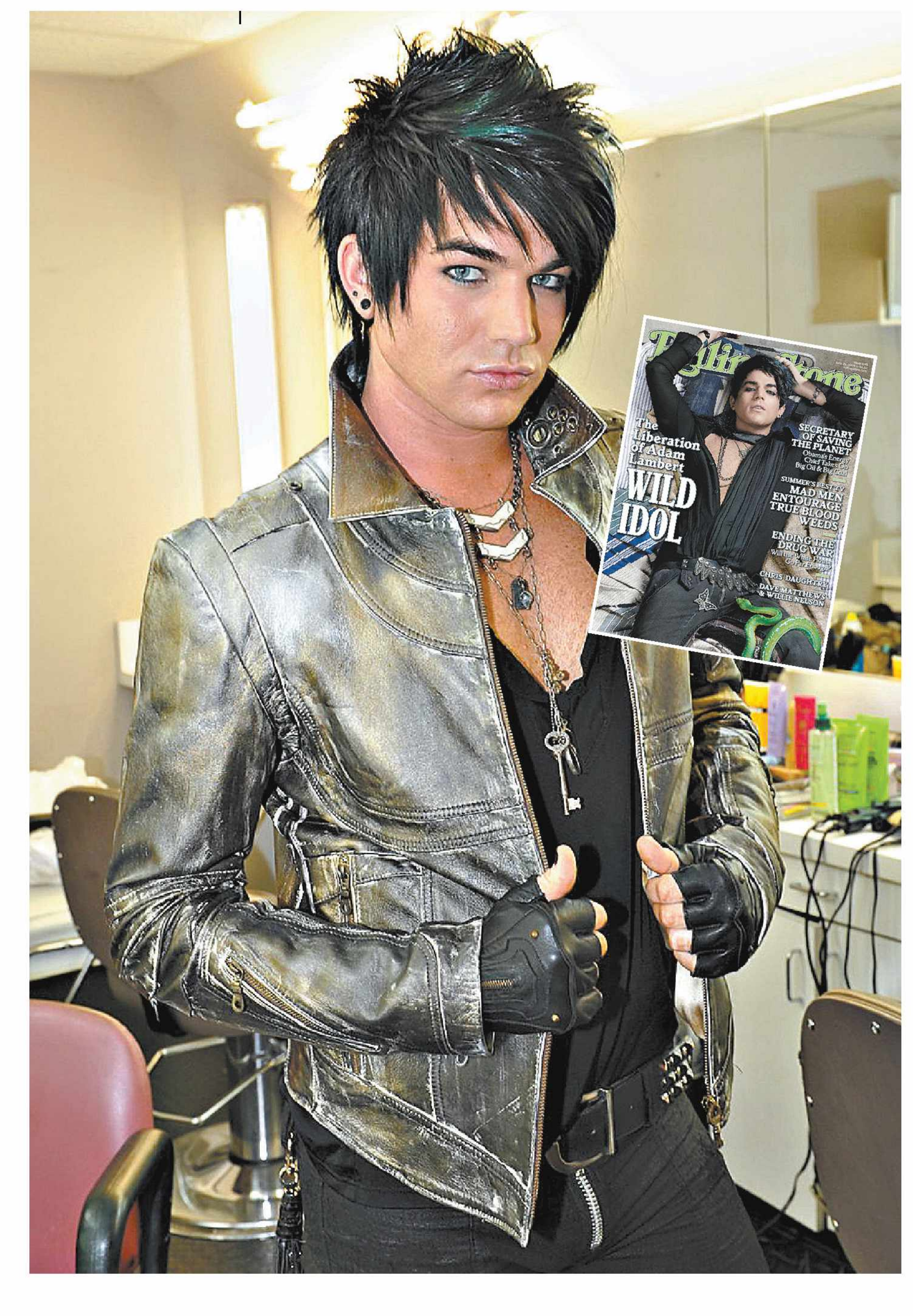
cartas a **soy@pagina12.com.ar**

Estuve leyendo las cartas anteriores donde un gay y un queer discutían animadamente, y de alguna manera me asombra y me asusta el peligro de caer en una nueva normalización de nuestro deseo.
Me parece importante señalar haciendo un poco de historia: el movimiento queer en los ’90 surge en Estados Unidos y en Europa como una manera de dar visibilidad y voz a diferentes sujetxs silenciadxs por el monopolio de la representación, llevado a cabo por gays-varones-blancos y de clase media, de esta manera trans, lesbianas, latinos, afros, seropositivos, etc. empiezan a expresar sus demandas específicas que, de alguna manera, habían sido silenciadas.
Entiendo que las teorías toman distintos matices de acuerdo con sus contextos de recepción y con cómo se articulan sus supuestos en la búsqueda de un discurso y una práctica política contrahegemónica, emancipadora. Entiendo que en la Argentina esta teoría sirvió para poder visualizar que el colectivo era un poco más que gays y lesbianas políticamente correctxs, que lo que entendemos como diversidad sexual o disidencia sexual era un territorio más amplio y frondoso.
No debemos olvidar nunca que uno de los preceptos que la teoría queer toma es que lxs diversxs son diversxs porque escapan de una norma implícita e implacable: la heterosexualidad reproductiva y obligatoria; esto nos muestra que son muchxs más de los que nosotrxs creíamos quienes quedan excluidos y pasan a ser ciudadanos de segunda; esto también abre la posibilidad de articular políticamente con otrxs para lograr el mundo que nosotrxs queremos, un mundo donde quepan muchos mundos.
Debemos tener cuidado de no caer en nuevas formas “correctas” de ser diversx. Masculinxs, femeninxs, chongos, locas, vainillas, camioneras, activxs, pasivxs, por el culo o por el dedo gordo: que cada unx pueda conectarse con su deseo y que cada unx pueda encontrar el punto máximo de su goce, como decía Néstor Perlongher.
Comparto con Modarelli que más allá de nuestras denominaciones al homófobo, al lesbofóbico, al transfóbico, en definitiva al normalizador, poco le importara cómo nos guste nombrarnos, si usamos su lenguaje o el nuestro, a la hora de perseguirnos, de invisibilizarnos, de eliminarnos. Por esto creo que no tenemos que caer en discusiones que sólo buscan darnos legitimidad dentro del colectivo y tenemos que apuntar a la articulación política para que nuestra realidad cambie.
Derrida decía que “lo único revolucionario es el deseo”. Tengámoslo en cuenta a la hora de derribar esta *normalidad* que se nos muestra como inmodificable, eterna y que nos oprime diariamente.
Saludos desde Mendoza.

Mario Vargas
Activista de la Agrupación Vanguardia Queer
planetmario@yahoo.com.ar



American Idol tiene pies de barro



texto **Mariana Enriquez**

Fue la final más extraña y escandalosa de American Idol desde que el programa empezó, hace ocho años. Los finalistas eran Kris Allen (un chico bien lavado de Arkansas, de familia religiosa) y Adam Lambert, aspirante a estrella de glam rock, actor y cantante de musicales, recargado de maquillaje, uñas pintadas con esmalte negro, una seguridad impactante sobre el escenario, una voz algo chirriante pero compensada por dotes para el show nunca vistas en el programa, y un vestuario exagerado, lleno de brillos y cueros y tachas. Un ganador, bah. Un ganador tan claro que cuando el conductor del programa anunció que el nuevo Idolo Americano era Kris-la-nada-misma-Allen, el pobre dijo: "Pero, ¡se lo merece Adam!".

Adam se lo merecía, sí. Tomó riesgos como atreverse a cantar "Ring of Fire" (popularizada por Johnny Cash y June Carter) con aires de Medio Oriente y se lució de verdad con "The Tracks of My Tears" del gran Smokey Robinson. Todas sus presentaciones fueron impactantes: el joven (27 años, de San Diego) fue lo más arriesgado e interesante que alguna vez se vio en American Idol. Entonces, ¿qué pasó? Pasó que un día antes de la final, en Internet y en la señal de cable ultraconservadora Fox News empezaron a circular fotos de Adam dándose un beso con otro chico. Pasó que AI es un show "familiar". Pasó que las iglesias de la América Profunda llamaron a votar por Kris, cuya esposa es catequista o algo así. Pasó que la compañía de celulares AT&T, la más importante de Estados Unidos y la que controla la votación de Idol, admitió haber provisto de teléfonos celulares gratuitos y servicios de SMS a fans de Allen, en fiestas organizadas en Arkansas natal en la noche del episodio final del programa. La firma no hizo esfuerzos similares para sostener a Adam. Para agregar escándalo, los representantes de AT&T también proveyeron a los seguidores de Allen de lecciones sobre cómo enviar los llamados power texts, que envían diez o más votos con una sola tecla. La compañía arregló la final para que ganara el candidato más del gusto de la mayoría moral. Porque Adam es gay. No lo dijo durante el programa (aunque no lo negó en una larga entrevista con *Entertainment Weekly* que lo daba como ganador) pero era bastante obvio y lo acaba de confirmar en el nuevo número de *Rolling Stone*: es la tapa de la revista. Allí dice: "Soy gay y estoy orgulloso de mi sexualidad. Es parte de lo que soy. Pero estoy tratando de ser un cantante, no un líder en la lucha por los derechos civiles". En la misma entrevista, habló de las fotos que recorrieron la prensa antes de la final: en algunas está travestido, y en todas está con su novio. "Eso fue un poco impactante, porque no suelo vestirme de mujer. Lo hice tres o cuatro veces en mi vida. No me gusta ponerme tetas y ponerme fajas, la verdad." Y sobre su contrincante, Kris: "Me pusieron con el chico lindo, ¡era tan fácil distraerse! Es el único que encontré atractivo en todo el grupo del show: agradable, tranquilo, lindo, totalmente mi tipo, pero tiene una esposa. Es abierto y liberal incluso, pero 100 % hétero". Adam no parece herido por haber quedado segundo, y muchos fans especulan con que le conviene más, porque está liberado del contrato con American Idol y puede dedicarse a otras cosas. A ser el nuevo cantante de Queen, por ejemplo: la banda quedó impactada con la versión que hizo Adam de "Rapsodia bohemia" en la audición, y están considerando deshacerse del actual cantante (Paul Rodgers) para aunque sea salir de gira con este chico desprejuiciado, que dice haber tenido la visión de su ascenso en American Idol durante un viaje de ácido en el desierto cuando participaba del evento Burning Man. Que maneja el escenario a su antojo lo demostró en el show de la final, cuando cantó con Kiss y los dejó como unos viejitos ridículos. Que no está amargado por quedar segundo está clarísimo. Pero más claro está que el mainstream mediático de Estados Unidos todavía no está preparado para un ídolo americano gay, y que está dispuesto a dejar en el camino al talentoso con una trampa para mantener el statu quo. ●



Longeva como muchas otras escritoras lesbianas de la época de entre guerras, Natalie Clifford Barney supo conjugar vida y obra en una performance constante que tuvo por escenario un salón en París en el que Safo gozó de su traducción más lésbica y feminista y donde el dinero circulaba entre la comunidad de mujeres como una de las tantas llaves de la creatividad y el placer. Norteamericana voraz –de eso la acusaron alguna vez sus amantes despechadas– en una Europa herida, cuenta la historia que después de muerta su lengua siguió retozando.

Ella, la lengua

texto **María Moreno**

A miss Natalie Clifford Barney no le gustaban los hombres. A su padre, el fabricante de máquinas de ferrocarriles Albert Clifford Barney no le gustaba que a su hija no le gustaran los hombres, pero al enviarla a la escuela Les Ruches de París no hizo más que bendecirla en el descubrimiento de que le gustaban las mujeres. Era un lugar en donde lo que nuestro educador Víctor Mercante llamaba "el imperio de la anomalía" se expandía entre ovejas negras de buena familia, algunas de las cuales saldrían de sus dormitorios con un verdadero manual de estrategias para eludir la heterosexualidad obligatoria. Allí estudiaría también la autora del libro *Olivia por Olivia*, historia de amor de una alumna por su maestra que aún circula en las librerías de viejo de Buenos Aires, editado por Sur. De Les Ruches, Natalie salió con Eva Palmer, heredera de la fábrica de galletitas Huntley and Palmer que al saber griego la puso en el camino de Safo en más de un sentido. Había nacido en Ohio el 31 de octubre de 1876 para convertirse en una precursora del lesbofeminismo con el arma casi exclusiva de un salón en París (calle Jacob, Nº 22), unas cuantas bandejas de sandwiches de pepino, otras tantas de tarta de fresas y una botella de oporto (era avara). Fugada de la heterosexualidad a pesar de alguna duda ocasional generada por un industrial de Pittsburg llamado Max –quien llegó a decirle temerariamente (terminó llorando tras un cortinado): "A mí me gustan las mujeres. Ambos las amaremos"–, tuvo amantes célebres como la cortesana Liane De Pougy –perdida finalmente para la causa lésbica al casarse con el príncipe Ghika–, Dolly Wilde, sobrina de Oscar y autobautizada Oscaria –tenía la misma cabeza de huevo de su tío, aunque era menos femenina que él para hacer de Salomé– y Renée Vivien, esa poetisa inglesa cuyos abismos de opereta y su baudelerismo fatal aún esperan una tapa del **Soy**. Los títulos de sus libros (*Cinq Petits Dialogues grecs*, *Je me souviens*, *Eparpillements*, *Actes et entreactes*, *Poems et poèmes, autres alliances*, *Pensée d'une amazone*, *Aventures de l'esprit* suenan a declaraciones arrancadas de un secretaire, a archivos póstumos de métricas vencidas. Heroína íntima de lectoras heterodoxas, gusto menor de amantes de paladar negro, curiosidad de académicos refinados en la nota al pie, Natalie Clifford Barney necesitó el rescate feminista de los años setenta para ser releída en toda su radicalidad. Si la serie de su obra no entra con soltura en los cánones modernistas es menos por su insistencia en el aforismo de póster y el fragmento autobiográfico con vocación de billetito amoroso ocasional que porque pone en cuestión la idea misma de "obra". Miss Barney fundó una utopía feminista de puertas adentro, desinteresada por el "producto" y la filiación en el mercado patriarcal y en donde arte, vida y sexualidad se funden sin yugo de una zona sobre las otras, mientras que la cultura oral y el amateurismo convierten la fiesta y la performance en práctica proteica de pertenencia. La relación con sus amigas amantes era una puesta en acción de una filosofía compleja en donde ella excluía de la idea de fidelidad el aspecto erótico en nombre de una ética de la belleza. Como autodidacta y en compañía de su primera amiga íntima Eva Palmer, asistió como oyente a las clases universitarias de la feminista Mary Gwynn. Estudió griego para traducir y reinterpretar a Safo, hecho capital en la genealogía literaria de las escritoras venideras. En *Mujeres de la rive gauche*, *París 1900, 1940*, la Shari Benstock consigna esta importancia: "Virgina Woolf y Natalie Barney tenían razones similares para desear aprender griego: querían rescatar a Safo de los profesores que la presentaban como una seductora de jovencitas, o que negaban que existía una sexualidad sáfica. Los escritores del siglo XIX, homosexuales muchos de ellos, se había apropiado de Safo, identificándola con una imagen de la concupiscencia, y equiparaban el amor sáfico a la decadencia femenina. En Inglaterra, la Safo de Swinburne invitaba al repudio; y en Francia la de Baudelaire exigía un correctivo. Rescatar a Safo como poeta, cuya obra celebra el amor y la amistad entre mujeres, constituía una importante tarea lésbico feminista hacia finales del siglo XIX".

Para Miss Barney la política de las mujeres se oponía a la gran política. Durante la Primera Guerra Mundial, mientras muchas amigas lesbianas se abalanzaban sobre los volantes de las ambulancias, ella insistió en seguir organizando reuniones de túnica rigurosa en su casa de la calle Jacob, en París, que poseía un templete llamado "de la amistad". Durante la Segunda se refugió en Florencia, desde donde reclamaba por carta a su ama de llaves redecillas de pelo, se pre-

ocupaba por el estado de la hiedra de su jardín o porque le había llegado un rumor de que un gallo se paseaba por el frente. Tuvo por la Resistencia un desprecio semejante al de Chanel, que protestó porque fueron a detenerla por colaboracionista en sandalias y terminó, quizás bajo influencia de Pound, cantando loas a Mussolini, en términos más o menos idiotas.

Credo

Fue en el número 22 de la calle Jacob donde se gestó quizás el mito de origen de una cultura que ponía entre paréntesis, determinadas noches, el principio masculino: la representación de *Equivoque*, una versión teatral en donde Safo no se suicida por amor a Faón sino porque una de sus alumnas va a casarse.

Colette, a pesar de que en su libro capital *Lo puro y lo impuro* –un precoz ensayo autobiográfico sobre los disidentes sexuales– trate con ironía a la comunidad lesbiana de Miss Barney, no sólo formaba parte de ella sino que no dejó de abrevar en los principios sistemáticos de esa alianza de formación mutua que se expresaba en textos y cuadros vivos. Es que en ese salón donde a través de veladas mixtas se convivía con los grandes de la literatura como Paul Valery, Ezra Pound, Gertrude Stein, William Carlos Williams, Blaise Cendrars, René Crevel y André Gide, feministas no siempre lesbianas se remozaban del yugo al que solía someterlas la pareja con un artista moderno macho sino que tramaban ediciones, viajes, mecenazgos.

El amor más duradero de Miss Barney fue Romaine Brook, norteamericana como ella pero de menos fortuna –hasta tal punto que de chica había sido canillita en Nueva York–, Romaine era una retratista de éxito –insistía en usar como modelos a mujeres travestidas y en su paleta sólo se veían los colores que pueden verse en un frack– y una paciente partenaire en ese matrimonio con quien renegaba de él ya que, en su *Manuscrit autographe*, Miss Barney había lanzado a modo de plataforma: "En este momento de la evolución humana, ya no habrá 'matrimonios', sino tan sólo asociaciones de ternura y pasión. El juego de las afinidades se verá dirigido por antenas mucho más delicadas. Estas idas y venidas procederán del espacio. Para aportar algo, hay que venir de otra parte". A pesar de hablar de "antenas", es poco probable que al afirmar que "para aportar algo, hay que venir de otra parte" pensara en los extraterrestres en vez de en los norteamericanos como ella misma.

Si Miss Barney tuvo amantes permanentes y simultáneas como si practicara una suerte de militancia, a una de ellas, Lucie Delarue Mardrus, apodada la princesa Amande y casada con el traductor de *Las mil y una noches*, no se le escapaba que esa práctica exigía un ritmo de "time is money". En una carta, escrita quizás en tiempos en que debía compartirla con una o dos rivales, le interpretó rencorosa: "Pues es usted terriblemente norteamericana, a pesar de sus aires

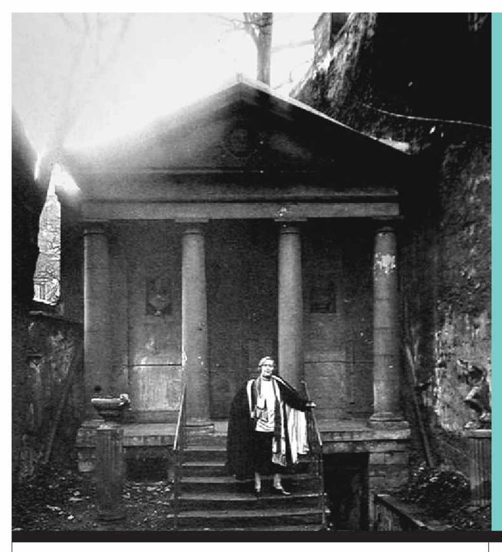


La relación de Miss Barney con sus amigas amantes era una puesta en acción de una filosofía compleja en donde ella excluía de la idea de fidelidad el aspecto erótico en nombre de una ética de la belleza.

de no ser de ninguna parte. Veinticinco citas en todos los barrios de París a la misma hora, sin contar cinco minutos en el teatro y un cuarto de hora en el concierto, en fin, el excesivo meneo que le viene de los paquebotes, de los trenes y de los hoteles que comenzó a recorrer tan pronto como todos los yanquis ricos".

Natalie Barney era poco dada a la teoría, pero es probable que no ignorara las estrategias de militantes gays como Magnus Hirschfeld, que venían organizándose desde fines del siglo XIX para que se eliminaran las sanciones legales a la homosexualidad, argumentando su condición de innata, ya que en una ocasión en que un tío vino a informarla sobre su mala fama, anotó: "Cuando el amigo de la familia se marchó tras haber cumplido su 'penoso deber' y me quedé sola, me observé a mí misma sin vergüenza: nunca han censurado a los albinos tener los ojos rosa y los cabellos blancos ¿por qué me censuran ser lesbiana? Es un asunto de la naturaleza: mi rareza no es un vicio, no es 'querida'y no perjudica a nadie".

Las mujeres exiliadas en París durante principios del siglo XX, de las que Miss Barney era una de las ideólogas, también plantaron los principios de una comunidad económica alternativa. Si en la prostitución y en el casamiento, el dinero no hacía más que circular del padre al marido, las chicas lo hicieron pasar por los bolsillos propios y de la amiga y no sólo para simple manutención sino como mecenazgo informal.



Las mujeres exiliadas en París durante principios del siglo XX también plantaron los principios de una comunidad económica alternativa. Si en la prostitución y en el casamiento, el dinero circulaba del padre al marido, las chicas lo hicieron pasar por los bolsillos propios y de la amiga, para manutención y mecenazgo.

La millonaria Winifred Ellerman, apodada Bryher –de vocación historiadora–, burló la condición de casarse que su padre le impuso para heredarlo, armando un matrimonio/sociedad con el escritor McAlmon. El dinero de ella pagó la manutención de la poetisa Hilda Doolittle (H.D.) y, entre otras cosas, la edición de *El almanaque de las mujeres* de Djuna Barnes, breviario secreto de las lesbianas *belle époque*, y encomio rebuscado del cunilingüis que fue impreso en Darantière, la misma imprenta del *Ulyses* de Joyce.

En ParísLesbos el dinero que la cortesana Lyane de Pougy recibía de sus protectores iba a parar a sus amigas, así como el de las nobles de cuna a las plebeyas que, reclutadas en los salones, a menudo provenían de las fábricas y de la cocinas.

En ocasión de una pelea con su amante Renée Vivien, que la había abandonado por correspondencia en nombre de su relación con una baronesa riquísima apodada La Brioche (la autora de un volumen llamado *Effuillements* o *Deshojes*), Miss Barney, bromeando con el suicidio, distribuyó joyas de familia entre sus amantes y algún que otro admirador, muchas de ellas lo suficientemente valiosas como para financiar estudios o huidas del matrimonio. A la madre le deja un anillo de oro y marfil de Lalique, a Renée Vivien, pendientes de zafiro y una enorme sortija de oro, a Eva Palmer, todos sus papeles y un retrato en que ella posa con una mandolina, a Olive Custance, mil dólares y un escarabajo de oro, a Grace Train, un collar de turquesas rojas y así siguiendo.

Años más tarde, Dolly Wilde le dio a Miss Barney el disgusto de morir primero, dejándole su fortuna en pago de deudas que databan de su pasado amor. Miss Barney revolvió propiedades sin encontrar el testamento hasta que creyó recordar que lo había guardado en el Crédit Lionés. Corría 1942. Según Jean Chalon, el biógrafo más apasionado de Miss Barney *(Retrato de una amazona)*, mientras ella tomaba sol en Florencia y el mundo se venía abajo, Berthe, su ama de llaves, logró que los alemanes se avinieran a abrir la caja con la siguiente frase: "La señorita no puede ser judía porque es íntima de Mussolini". Con el testamento de Dolly Wilde saltaron joyas y 50 horquillas de oro.

Chismes

Hay una anécdota seguramente apócrifa que intenta explicar el destino cumplido de Natalie Barney. Cuando era pequeña, una banda de chicos la perseguía por el corredor de un hotel hasta que ella se refugió en unas rodillas afelpadas y obtuvo consuelo de su dueño, un extranjero que estaba en gira de conferencias. Era "El tío de Dolly".

Otra anécdota cierra el círculo wildeano llevando la tragedia a comedia: Natalie tenía un romance con la inglesa Olive Custance, autora de un opúsculo llamado *Opalos,* mientras planeaba un matrimonio a lo Bryher que le permitiera hacer del marido más un socio que un partenaire. Eligió, tragándose la risa de quien fracasa en beneficio propio, a Lord Alfred Douglas, ese chongo blanco que llevó al "tío de Dolly" a la cárcel y al consiguiente escarnio público. Albert Clifford Barney puso el grito en el cielo y casi empezó a rezar por la persistencia del safismo soltero en lugar de aliado en binomio con sodomía. Entonces Olive Custance tomó el candidato desechado con el que tuvo hijos –Mis Barney fue la madrina de uno de ellos–. Tanto culebrón jurídico, tanta desdicha artística y literal para terminar cediendo todos –el tío de Dolly ya lo había hecho– al coito a favor de natura.

Una vez Marcel Proust quiso conocer a Miss Barney. Jean Chalon lo cuenta con una especie de tono triunfante de celoso: "Natalie espera. Leyendo intenta no dormirse y vigila que la temperatura de la sala no baje de los veintidós grados exigidos por el visitante, que llega muy puntual. Sodoma y Gomorra se hallan cara a cara y se dan cuenta de que no tienen nada que decirse". Para Miss Barney, *La recherche* describía lesbianas improbables, ese tísico no sabía nada de Lesbos, pero lo peor es que inventaba mal.

Antes de los años veinte, Miss Barney bailaba tango bajo la dirección del escritor André Rouveyre. ¿Sería el mismo que Saborido había llevado al salón de los Rothschild? ¿Lo haría bien, ella que nunca había querido dejarse llevar?

Una vez Natalie Barney encaró una cruzada personal. Ramón Gómez de la Serna había publicado su libro *Senos*, taxonomía cubista pretendidamente exhaustiva, impertinencia leve en donde decía que a los senos de las quinceañeras daban ganas de cascarlos con una cucharita, que en los de las gigantas uno se podía recostar como en una cama de matrimonio; que los senos pintados por Cranach eran de mujeres góticas, idiotas e incitantes; que el seno preferido era el izquierdo porque era la cápsula del corazón. La colección era frí-

vola, rebuscada pero impactante. Miss Barney escribió un artículo que dedicó "al hombre, ese destetado" y donde le chantaba a Ramón como desde una barricada: "Defender a los senos contra sus errores y sus incomprensiones masculinas me parece defender de algún modo mi patria".
De España, a Miss Barney sólo le gustaba Lola Flores.



Siempre viva

Como toda artista atrapada por su personaje, Miss Barney fue inspiradora de otros. Lyane de Pougy la reinventó en su *Idylle Saphique*, Renée Vivien en sus *Etudes y Preludes*, Remy de Gourmont en *Lettres à l'Amazone,* Lucie Delarue Mardrus en *L'ange et les pervers*, Radcliffe Hall en *El pozo de la soledad*. Son versiones que coinciden en creer en su belleza, inteligencia y seducción, pero matizan la proporción de reproches, de juicios que sangran por la herida. El retrato más irreverente y elogioso de Natalie lo ha hecho Djuna Barnes en *El almanaque de las mujeres*, librillo repartido anónimamente en 1928 por las calles de París y donde los nombres de los personajes encubren a las habituales invitadas de la calle Jacob. Empieza como si sonaran trompetas (o trompas de Falopio): "Esta es la Historia de la Moza más hermosa y delicada que jamás humedeció una Cama. Se llamaba Evangeline Musset y había sido condecorada con una Enorme Cruz Roja por la Dedicación, el Alivio y la Distracción que proporcionaba a las Muchachas en sus Partes Posteriores, en las Anteriores y en cualquiera de esas Partes que tan Cruelmente las hace sufrir". Obviamente Evangelina Musset tiene como modelo a Natalie Clifford Barney. Un idéntico tono de euforia corporativa despertó la fiesta de reedición de *El almanaque de las mujeres* hecha por la editorial Egales de Barcelona en la que Pati Limona leyó un texto escrito parte en catalán, parte en español y en el que, en honor al público, debía atender a una introducción democrática: "Constituye un requerimiento de educación y buenas maneras (que sería imperdonable no satisfacer) empezar ésta y cualquier intervención saludando debidamente al público asistente. 'Señoras. Señores' (pero ¿es éste el apóstrofe adecuado?) 'Damas. Caballeros' –y la lectura de *El almanaque...* empieza a interferir peligrosamente–: 'Damas. Caballeros. Damas y caballeros (a la vez). Damas caballerosas. Caballeros adamados. Señoras señores. Señores señoras. Ambiguos y ambiguas todos. Lesbianas (algunas). Inconfesas (algunas más). Heterosexuales reincidentes e inamovibles (todavía bastantes). Curiosos y curiosas que no perdáis este don. Militantes. Imaginantes. Sintientes, sentidas y consentidas. Buenas tardes y gracias por venir'."
Como todas las grandes soberanas del amor, Natalie Barney fue burlada hacia el final de su vida por una criatura vulgar. Se llamaba Gisèle , tenía 58 años, marido, hija, nietos y era lo suficientemente astuta como para que Romaine Brook abandonara a una amazona casi centenaria a la que le había tolerado todo. Para colmo, Natalie había sido desalojada del pabellón de la calle Jacob y vivía en el hotel Meurice. Murió el 2 de febrero de 1972, a los noventa y seis años, no sin quejarse porque su nueva querida se retrasaba en el teatro.
En *Mujeres de la rive gauche*, *París 1900, 1940*, Shari Benstock consigna insidiosamente que Djuna Barnes y Alice B. Toklas vivieron hasta los noventa años y que Winifred Ellerman, Margarete Anderson y Janet Flanner casi lo lograron. Deslizar cualquier conclusión que asocie estrechamente lesbianismo y longevidad sería pecar de parcialidad política e inconsistencia científica pero no más que lanzar, como se hacía por los años de la llamada Safo de Washington, anatemas a la bicicleta, la máquina de coser y las horquillas de pelo por considerarlas peligrosos gadgets masturbatorios.
Decididamente Natalie Barney murió mejor literariamente, es decir como Evangelina Musset, llorada por un grupo de mujeres que se agolpaban en funeral y a las que les humeaba el interior de las polleras: "Y, cuando se acercaron a recoger las cenizas, descubrieron que todo se había quemado menos La Lengua: llameaba negándose a ser polvo y retozaba sobre el montoncito que había sido Ella".●



Alejandro Freyre

Montada para jurar

Con auténtica vocación política, Alejandro Freyre sueña con el día en que la historia lo corone como el primer legislador abiertamente gay de la Argentina. En solidaridad con sus compañeras travestis, se imagina "montada" como una reina para una ceremonia que la intención de votos convierte en esquiva. Sin embargo, con un solo paso comienza cualquier marcha y aquí se lanza nuestro Harvey Milk en busca de su (mejor, seguro) destino.

texto **Patricio Lennard**
foto **Sebastián Freire**

¿Cuántos votos serían necesarios para que fueras electo legislador porteño y te convirtieras en la primera persona abiertamente gay que accede a una banca parlamentaria en la Argentina?

—No lo sabría explicar matemáticamente, pero podríamos estar peleando el cuarto legislador con una cantidad de entre quince y veinte mil votos. Aunque hay casos en los que con menos también lo estás peleando. Además son cuatro las listas que van a estar disputando el tercer lugar en la Ciudad de Buenos Aires: la nuestra, la de Pino Solanas, la del partido de Aníbal Ibarra y la de Carlos Heller.

¿Y lo ven posible?

—Personalmente tengo las fichas puestas no sólo en la comunidad Glttbi sino también en todo nuestro entorno afectivo y en las personas heterosexuales que están de acuerdo con que las listas de los partidos incluyan la diversidad. No estoy buscando solamente el voto de lesbianas, gays o el de las personas trans, sino el de todas las personas que sin tener un hijo o un hermano gay quieren una ciudad más inclusiva. No digo que haya que votarme a mí por ser gay, pero sí hay que votar al Partido Socialista por tener un candidato gay, algo que otros no tienen. En otros partidos una persona gay puede militar, puede volantear, puede ser fiscal de mesa, parte de un equipo de asesores, pero no candidato.

¿Y a qué se debe esa limitación?

—A la homofobia tradicional de los partidos. A que ser "padre o madre de familia" constituye una parte fundamental de la idea de lo que un político con perfil de candidato debe tener, mientras que nuestros modelos de familia no son vistos como familias. Y eso lo demuestra que la ley de matrimonio esté cajoneada, que a nivel presupuestario la ciudad no tenga partidas para la diversidad, que las personas travestis sean perseguidas, que las personas gays no podamos donar sangre, que gays y lesbianas tengamos dificultades cuando nos hacemos visibles en nuestro trabajo o en la escuela. Cuando el Partido Socialista me ofreció integrar la lista, lo analicé con todo el equipo de la Fundación Buenos Aires Sida, de la que soy coordinador, y con la gente de la Federación Argentina Glttbi, cuyo trabajo parlamentario el Partido Socialista apoya desde hace tiempo. El Partido Socialista es el primer partido que creó un área de diversidad sexual donde sus militantes gays, lesbianas y trans son parte de su estructura, militan dentro del partido y pueden también proponer candidatos.

¿Y cuáles dirías que son las principales dificultades de hacer política, más allá de las organizaciones que defienden los derechos de las minorías sexuales?

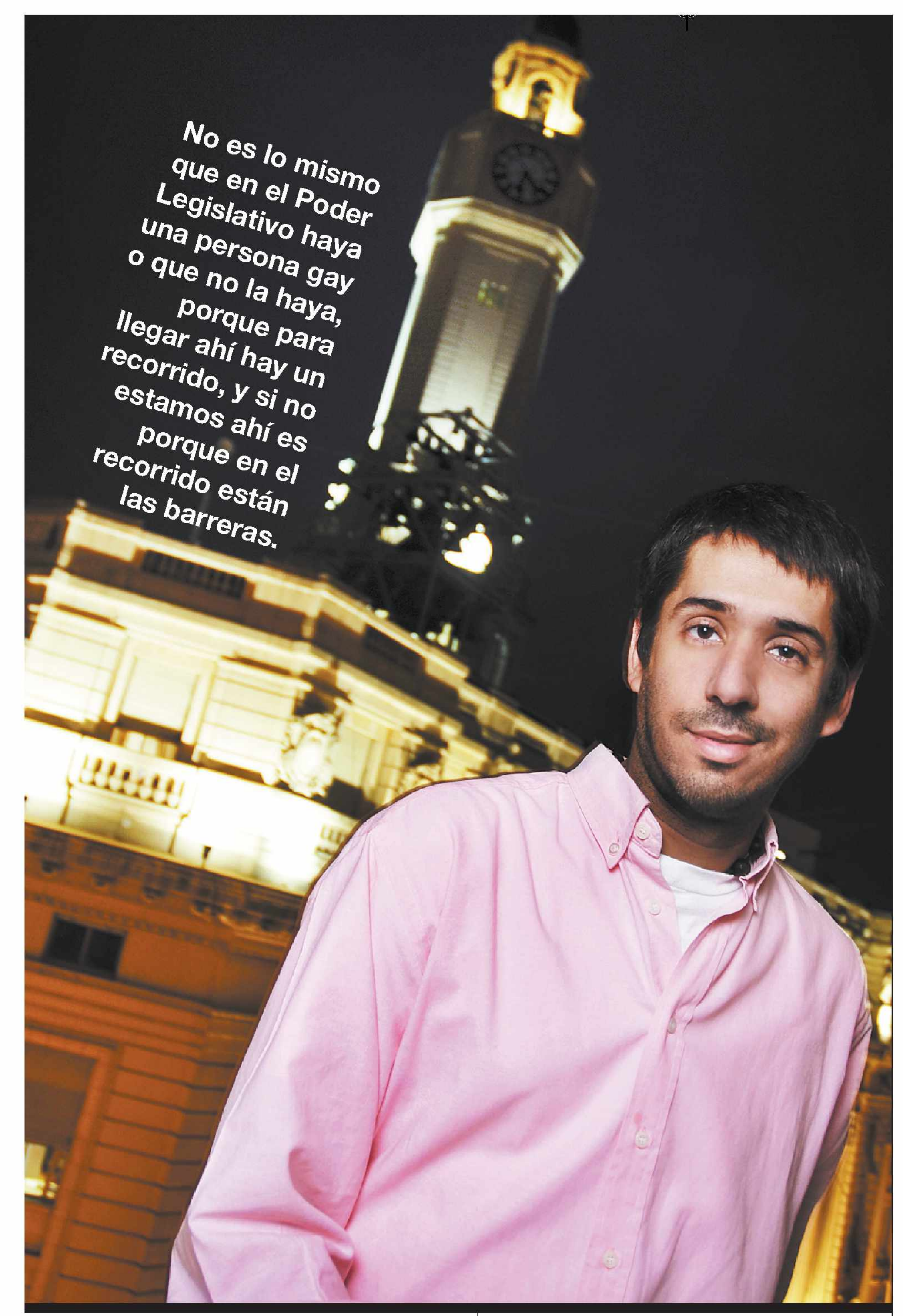
—Lo primero es la cómoda distancia que tienen quienes no están interesados en incorporar la diversidad sexual a su agenda política. La cómoda distancia, digo, porque sus partidos no se lo exigen y porque tanto en la Legislatura como en el Congreso hay una pacatería que contribuye a que nuestros temas se posterguen porque no son vistos como urgentes. El hecho de que existan mujeres en la Legislatura es significativo a la hora de discutir leyes que incluyan la cuestión de género. Del mismo modo, la ausencia de gays, lesbianas y trans es altamente significativa a la hora de poder generar políticas que incluyan también a la diversidad. No es lo mismo que haya una persona gay o que no la haya, porque para llegar ahí hay un recorrido, y si no estamos ahí es porque en el recorrido están las barreras.

¿Y no hay nada que le recrimines a la militancia Glttbi en la Argentina?

—La militancia es parte del colectivo Glttbi, de eso no hay dudas. Entonces, recriminarles a personas que son víctimas de una discriminación sistemática, que no han podido traspasar muchas de las barreras que se nos imponen en la vida cotidiana, sería bastante injusto. Quizá podría tener observaciones, pero no recriminaciones. Creo que tenemos que avanzar más. Pero para eso hace falta militancia y activismo: personas que consagren parte de su tiempo, como lo hacemos nosotros, que le robamos tiempo a nuestra vida y hacemos de esto nuestra vida, en algunos casos. Hacen falta parejas homosexuales que hagan lo que hicimos con José María, mi novio, cuando en abril fuimos a un registro civil a pedir fecha para casarnos sabiendo que iban a negárnosla. Tener la valentía de ir a un registro civil a que los discriminen para luego presentar un recurso de amparo. Y, sin embargo, son pocas las personas que se atreven a dar ese paso de militancia.

Si por algo es reconocida la gestión kirchnerista es por su política en materia de derechos humanos. ¿Trasladarías ese reconocimiento a lo que atañe a las minorías sexuales?

—Yo soy parte de la función pública del gobierno nacional porque soy asesor de VIH-sida del Inadi, así que reconozco el avance que se ha hecho en materia de derechos humanos. Sin embargo, teniendo mayoría parlamentaria para votar las leyes que interesan, el proyecto de matrimonio sigue durmiendo en los cajones. No se puede decir que esa política de derechos humanos se haya derramado también en nuestro colectivo. La verdad que no, es una materia pendiente. Creo que el gobierno actual ha hecho avances muy significativos, pero en materia de diversidad sigue habiendo huecos.



Vos tenés VIH y tu militancia ha tenido mucho que ver con la problemática social que entraña la epidemia. ¿Notás que en los últimos años las personas con VIH han perdido protagonismo en las organizaciones Glttbi?

—Hay datos que son preocupantes: el porcentaje de personas Glttbi con VIH no ha descendido. No se ha movido esa prevalencia y ahí hay otro reflejo de la homofobia: la falta de campañas sobre VIH-sida para la población en general y la ausencia total de campañas para nuestra comunidad. Creo que las organizaciones Glttbi han tenido que ocuparse de la agenda del VIH por haber sido el primer grupo golpeado por la discriminación y también han tenido que tomar esa agenda como un tema urgente. No diría que hemos soltado la agenda del VIH, pero sí que estamos abarcando una agenda más amplia. De hecho, ya no son organizaciones gays –como históricamente lo fueron– sino organizaciones de lesbianas, gays, bisexuales y trans en las que la agenda trans es hoy prioritaria por la alta vulnerabilidad que esas personas tienen no sólo con respecto al VIH sino también en materia de educación, empleo y vivienda.

¿Y de qué modo el hecho de tener VIH incidió en que tomaras el camino de la militancia?

—Cuando recibí el diagnóstico era muy joven, tenía 20 años (hoy tengo 39), y ya tenía un compromiso social porque había participado activamente en el centro de estudiantes de mi escuela cuando era adolescente. Sin duda, el VIH cambió el eje de mi trabajo. Hizo de mi involucramiento social un compromiso de 24 horas al día porque yo no puedo dejar de tener VIH ni siquiera cuando duermo. Cuando me enteré de la noticia tuve que hacer muchas modificaciones en mi vida, incluyendo a mi familia y mis amigos, y mi decisión de ser honesto con respecto a mi identidad sexual, y la decisión de no morirme y sobreponerme a la noticia de que me iba a morir en un plazo de tres años (así me la dieron, hace 19 años), hizo que ambas cosas se potenciaran. Eso me permitió crecer como persona y como activista, y luego vinieron la creación de la Fundación Buenos Aires Sida (en la que trabajamos para que exista la ley nacional de sida que hoy tenemos, que hace que la medicación sea gratuita en cualquier hospital público, al igual que el testeo) y la mediatización de nuestro trabajo (cuando Mirtha Legrand me invitó a su programa y tomó de mi copa; cuando fui al programa de Mariano Grondona y le llené el escritorio de preservativos; cuando en 2005 le pusimos un preservativo al Obelisco).

¿Y qué fue lo más duro de hacerte tan visible como alguien que tiene VIH?

—Antes de hacerlo trabajé educando a mi familia y a mis amigos. No fue que un día me desperté y dije: “Hoy quiero salir en la tele”. Fue un proceso. Cuando le conté a mi familia que tenía VIH, si bien no hacía mucho que sabían que era gay, sí había pasado el tiempo suficiente y por eso mis padres me acompañaron a buscar el resultado. No tuve que darles la noticia después o contarles juntas las dos cosas, como les pasa a muchas personas. Yo soy una persona muy extrovertida, pero también soy tímido, y no deja de llamarme la atención que haya quienes piensan que cuando yo me expongo como una persona gay que tiene VIH estoy desnudando mi intimidad. Pero no creo que eso sea así. Hablar de mí es otra cosa. De hecho, el momento en que estuve más cerca de exponer mi intimidad fue cuando fuimos con José al registro civil a que nos discriminaran en público.

En campaña, los políticos suelen hacer promesas que después no cumplen, y que incluso hacen sabiendo de antemano que no van a cumplir. En tu caso, ¿cuál sería esa promesa si pensamos en los votantes Glttbi? Te estoy pidiendo que nos mientas un poco...

—Nunca estuvimos tan cerca de que un candidato gay pueda acceder a una banca parlamentaria en la Argentina. Por eso le hice un desafío al partido: si soy electo legislador, el día que asumo voy “montada”. No sé si es una promesa que vaya a cumplir, pero por lo menos está en mi deseo buscar maneras de ir más allá de que un gay ocupe un espacio en la política pública. ●



La realidad supera la corrección

La existencia –y los relatos sobre ella– de un pacífico pabellón exclusivo para gays y travestis en una cárcel de Mendoza generó una discusión global sobre la efectividad de este tipo de medidas de discriminación positiva; aun cuando en España, por ejemplo, sólo se las vea como discriminatorias. Claro que, desde América latina, el debate se cierra sobre la urgencia de la situación carcelaria que no puede esperar por las medidas ideales.

Texto **Alejandro Modarelli**

Como un hogar digno. Así define el cronista de un diario mendocino la vida de encierro de quince gays y travestis en el pabellón 14A del penal provincial Boulogne Sur Mer –conocido como Casa de Piedra, una de las más violentas del país–, cuya fama ha estado recorriendo el mundo y desatado indignadas reacciones de activistas Glttbi españoles, que no quieren saber nada de un proyecto parecido en sus prisiones, por más bienaventurado que se presente. Baldosas brillantes, malvones, calidez, y ropa bien doblada. "Los vasos y los platos tienen su lugar, la verdura el suyo." El cronista está fascinado por esa prueba de buen vivir ahí donde no se lo esperaba. Esos destellos de un bello mundo, de "un hogar más confortable que el propio", se asemejan en algo al clima mimoso que creaba el famoso Molina, de Manuel Puig, para cortejar a su compañero chongo de celda. Un beso de mujer araña conquista al visitante, que se va contento de ver restituida la gracia en aquellos raritos penitentes, cuya condición humana había quedado suspendida en la leonera, cuando se convirtieron en paquetes de prisión, según la jerga de los guardias. O en autos, como los llaman los presos machos en plan de caza sexual, vaya a saberse por qué. Quien se nombra en el artículo del diario como la madre de todos e inspiradora de aquel pabellón dorado, la travesti Andrea, busca que sus pichones sean mejores personas una vez que salgan a lo que se supone es la común libertad. Ella se presenta como un ejemplo de encauzamiento; ha sabido hacer del encierro el escenario de una libertad superior, mediante toda una técnica de estilización espiritual que la llevará algún día a mirar como ajena la vieja esquina prostibularia, y quien dice también su propio universo de deseo. Su alma ha sido develada y corregida por sí misma; ahora deberá sostenerse allá afuera, cuando le toque salir. Mire usted si en esa rara cárcel no parecen ya cumplidos los objetivos fundacionales de la prisión moderna. La existencia de un pabellón exclusivo de gays y travestis lleva en su naturaleza el peso obsceno de una contradicción: sería tanto un refugio de los presos homosexuales como un depósito de la sinergia homosexual.

Es fácil pensar entonces en aquel texto célebre de Pier Paolo Pasolini, *La cárcel y la fraternidad del amor homosexual*, escrito en un momento en que se discutía en Italia la autorización de las visitas íntimas conyugales. Pasolini entreveía en ese debate, antes que un proyecto para aliviar la vida afectiva de los presos, el miedo al devenir homosexual: "Quien haya expresado –aunque sólo haya sido en situación de emergencia– su propia homosexualidad (...) habrá enriquecido su propio conocimiento de las personas de su mismo sexo, cuya relación con las mismas no puede dejar de ser fatal y, naturalmente, más que de carácter homoerótico, tanto en el odio como en la confraternidad". Como en ese permiso sexual en la cárcel italiana, quien dice que en las luminosas razones de protección aducidas por el Servicio Penitenciario, al disponer de módulos especiales destinados a gays y travestis, no subyazga como su doble nocturno el terror a la diseminación de la homosexualidad. Una argumentación pasoliniana, claro está.

La notoriedad del pabellón 14A del Penal de Boulogne Sur Mer, y de otro equivalente en el Sao Joachim de Bicas, de Minas Gerais, forzó un debate global acerca de esas divisiones carcelarias que, por ejemplo, suenan a irritantes, aun si funcionan como resguardo contra la violencia y el maltrato por orientación sexual o identidad de género. Aun si funcionan como espacios amables, tolerantes. El presidente de la Fundación Triángulo, de Madrid, Miguel Angel Sánchez, habla en una entrevista de estigmatización o de gueto: "Hay que poner todos los medios para que no existan violaciones ni agresiones en las cárceles, sin discriminar entre héteros y gays. Prefiero el modelo español, con módulos para presos con buen comportamiento. Son pabellones más tranquilos y seguros, pero sin distinción de sexo, raza o religión". Aclara que "hay matices", pues las trans debieran ser enviadas a cárceles de mujeres.

Pero, desde este lado del Atlántico, las mejores opciones ideológicas no pueden contraponerse a la lógica del superviviente. Si hay que defender las grandes ideas, primero resultará indispensable salvarles el pellejo a aquellos en quienes después debieran encarnarse. Las cárceles en este Sur, donde los efectos de la superpoblación se corrigen además según el índice de machismo –el que la tiene más larga consigue más espacio–, no son sitios cómodos para dirimir o prevenir comportamientos.

Lo supo bien Celeste, una travesti que se conectó no hace mucho con el Area Jurídica de la CHA. Confinada al principio en el pabellón de homosexuales del Penal de Marcos Paz, su condición de portadora de VIH no parecía razón suficiente para que la institución reparase en las urgencias de su salud. De ahí sus reclamos de mejores condiciones de alojamiento, cada vez más clamorosos, que se asemejaban, en fin, a una forma de militancia solitaria. Esa molestia para los penitenciarios, y a veces también,



parece, para sus compañeros y compañeras de celda –vaya uno a saber hasta qué punto el castigo que se le infería a la revoltosa se extendía a los demás–, tuvo su solución final: Celeste fue trasladada a una celda de presos comunes, en donde su violación permanente operaba como disciplina institucional inconfesable, suplemento sombrío de la ley pública escrita, a la vez que como descarga nerviosa y fisiológica de los duros. Así, en los avatares de esa violación tumultuaria, se defendía un determinado código de conducta general basado justamente en la suspensión de la ley pública, que parecía ahí insuficiente para mantener el orden de las cosas. La consiguiente lección es que toda exigencia ante los guardias debe ser siempre canalizada a través de caciques heterosexuales; es decir, de aquellos que en un punto, en un envés, sean considerados sus pares. Y no será una marica ni una trava quien se les plante.

Sin embargo, una orden ministerial apuró a los penitenciarios a retomar el camino jurídico. Celeste fue trasladada finalmente a una cárcel pampeana, donde se le ofrece hoy una vida un poco más fácil y la mano del verdugo toma la apariencia de un profesorcito que la reprende: "Así, con esos pantalones ajustados, no podés venir a la escuela. Distraés a tus compañeros". La escuela, lugar de sosiego, recuerdo del afuera, resulta a menudo el comodín diario del que se busca privar a los presos más vulnerables una vez que se revelan demasiado independientes. El bioeticista Leonardo Belderrain, capellán de la Unidad 32 del Penal de Santa Elena, escribe en *Redes Cristianas* respecto del pabellón de travestis, homosexuales y violadores, que "el sentimiento común de estos internos es que allí no llegan 'los beneficios', que nadie los mira con buenos ojos, que injustamente fueron apartados de la escuela. De no revertirse el statu quo escolar, se complica el intento de rectificar la conciencia de indignidad de estos internos. Sobre todo en cárceles como las nuestras, momentáneamente desmanteladas para el trabajo". Más adelante reprocha la falta de provisión de medicamentos y de una buena dieta alimentaria a aquellos que, con el VIH a cuestas, viven en una "agónica vigilia", y menciona que el jefe de la Unidad culpa de esa desidia a los infectólogos penitenciarios, "que no hacen nada".

En las prisiones, como en ninguna otra parte, ley del Estado y producción de delito se vuelven siameses. Aquello que se anuncia como rehabilitación de una personalidad amenazadora para la sociedad busca, no obstante, confirmarla ahí todo el tiempo. Respecto de las travestis, concluye Belderrain que "arrojadas a la arena del circo carcelario para que se las coja un violador, no se hace otra cosa que restaurar la máquina aristotélica de generar lo mismo. En ese sentido, el abusador es un gendarme de la homogeneización, que quiere restaurar el género con la abolición de la diferencia". Belderrain, *rara avis* de una Iglesia Católica que –como se dice del peronismo– inventa su propia oposición.

Aquellos activistas Glttbi españoles que rechazan la existencia de módulos especiales para gays y travestis no dejan sin embargo de decir la verdad, en el sentido de que los verdaderos motivos institucionales son la discriminación y el estigma, que subyacen al privilegio de un lugar más confortable. Ni qué decir cuando todavía se debate el derecho de los internos de esos módulos a las visitas íntimas. Pero la verdad, bajo el asalto de la realidad, se experimenta siempre como una ficción. Walkiria La Roche, referente Glttbi de Minas Gerais, defiende de sus críticos españoles la creación del pabellón de Sao Joachim de Bicas, porque "las principales víctimas de los presos son los homosexuales, los más expuestos al contagio de las enfermedades de transmisión sexual", y, enfermos ya, a la inacción o al desprecio del Servicio Penitenciario. Una realidad latinoamericana, la que pinta La Roche, que encuentra con esto alivios posibles y probados, aunque la verdad quede con eso momentáneamente herida. Qué vamos a hacerle. ●

LGTTB

La princesa te condena

texto **Mauro Cabral**

La mujer tiene dos nenes y una nena. Uno de los nenes pinta. El otro juega al fútbol. La nena es una princesa. Debe ser la misma nena que aparece más tarde, a la noche, en otra propaganda. Es una mujer adulta, y ha llegado a ocupar un puesto ejecutivo en alguna empresa, uno que le exige, al parecer, fastidiarse por teléfono con alguien. Entonces llega ella misma, pero de niña, a recordarle el pasado: ¿acaso no querían ser princesas? Claro, y el cartelito lo deja bien en claro: "Menganita, Princesa de Relaciones Públicas". La explotación televisiva de esta criatura se remonta, al parecer, hasta su primera infancia, cuando aparecía en una propaganda de shampoo. Ahí aparecía rodeada de niños de su edad que iban y venían haciendo cosas (uno hasta tocaba la batería). Ella no. Ella sonreía. Y aplaudía. Todavía no lo sabía, pero ya era una princesa.

La existencia de hombres asignados al sexo femenino al nacer no es aceptada con facilidad (a menos que la aceptación descanse en una presunta asignación errónea en el momento del nacimiento). A nadie que nazca sin un pito le están abiertas las puertas de la masculinidad, asegura la gente. La práctica de faloplastias recibe, en tanto, otro tipo de respuestas. La copia nunca será tan buena como el original, nos dicen. Y si no queremos ésa –o cualquier copia–, entonces en realidad no somos hombres.

La negación toma también otra forma. Nosotros seríamos el resultado directo del horror de aquellas niñas que sólo vislumbraban para sí un destino cruel de princesas. Obligadas a sonreír y a aplaudir mientras los otros juegan, obligadas a ser princesas mientras los otros pintan y patean pelotas, obligadas a ser princesas aun en el mundo del trabajo, rosadas e infantilizadas hasta el espanto. En lugar de subvertir ese destino de género, nosotros somos los traidores, los que nos pasamos de bando.

Una de las consecuencias más perversas de la conjunción entre sexismo y cisexismo es que las historias se cuentan sólo a dos voces, lo que es decir sólo a dos destinos. Si no es uno, entonces seguramente es el otro. ¿Cómo modular, así, las historias de quienes siendo niños usaban vestidos y no jugaban al fútbol? ¿Y qué hay de los presentes de quienes siendo hombres enfrentan todos los prejuicios del mundo sólo por ser esa clase de hombres? ¿Quién dijo que cambiar de sexo es una ganancia social, económica y cultural? ¿Quién se atreve? Sólo una sociedad ciega a sus propias jerarquías podría suponer que alguno de nosotros decida ser un hombre para que las cosas le vayan mejor en la vida.

Crecemos mirando por televisión destinos que no serán el nuestro, que no serán el de nadie. Esa es la función de los ideales regulativos que comemos con la manteca y tomamos con el vino, esos con los que nos lavamos los dientes, los que nos esparcimos por el cabello y la piel, los mismos con los que nos afeitamos y nos vestimos, los que nos eligen el auto, el trabajo, las vacaciones y la jubilación. Nada nos prepara para esa historia, que será la nuestra, abierta como un hachazo en el horizonte cerrado del género. ●



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Dana Duarte

Asesora de imagen
de celebridades.
Make-up hair artist.
Diseñadora de accesrios.
RR.PP.
Conductora de radio.
www.pressenta.com.ar



Un estilo desnudez vertida de brillantes. La modesta y hippie túnica bordada de la India ahora luce chispitas de **strass**. Por miles se producen en la India a U$S uno por día de trabajo y son vendidas a las marcas de todo el planeta gracias al boom del etno-maximalismo de las modas globales.

Nada de la indumentaria logra empoderar tanto al individuo como su calzado. Estos botines estiletos —como la oscura manicura sobre la blanca piel— **reflejan** en su exclusividad y rareza un deseo por resaltar y personalizar. ¡Célebre y memorable hay que parecer!

Esta rubia Duarte, ¿será algo de Eva? Una perfecta diosa al natural lista para los **flashes** de la *red carpet* o el boulevard. Es toda una estrategia de preproducción y estudio minucioso el lograr que, tenue, luzca una fina capa de polvos y cremas sobrepuestas para el perfecto *pancake*. Reflejos, iluminaciones, destellos y sombras, todos diseñados para prolongar y suavizar los fuertes rasgos del rostro, en líneas, en dinámica y soltura.

Un cat suit negro que dibuja la silueta **voluptuosa** a pesar de la pose contracturada. Velos rojo pasión como odalisca que se hace urbana gracias a los accesorios de aspecto metropolitano.

Lo que más me gusta de mi cuerpo...
Todo.

Si algo trato de esconder...
Es mi imperactividad, haciéndome la buena.

Casi siempre me pongo...
Poco maquillaje.

Nunca usaría, aunque me lo regalaran...
Ropa que no sea de marca.



agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Alegría juvenil. Siempre son una buena opción las Fiestas Plop. Diversión, juventud y fiesta total de la mano de Fh positivo, Yetem y Maroo.
Viernes a la 1 en el Teatro de Colegiales, Lacroze y Alvarez Thomas

Brillo. Nueva edición de la fiesta Divas & Divos, combinada con Brandon Fiesta: Peter Pank y Los Chicos Perdidos, Ritalasalvaje y Sokio DJ desde Chile, entre muchos otrxs.
Sábado a las 24 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt

Lindas. Se viene otra fiesta TresJolie para las chicas a las que les gusta mucho estar con chicas.
Sábado a la 1 en Bed Baires, Hipólito Yrigoyen 968

Fiesta Topless. DDTtroniks y Zip Zip, con Anita Alvarez de Toledo disputando con Leandro Fresco. También, los sonidos de Villa Diamante y DJ Mascarpone. ¡Qué fiestón, señorxs!
Sábado a la 1 en El Especial, Córdoba 4391

Sentadxs

Comedia. Si creciste en los '80, es la comedia de Julián Arenas que viene desde La Plata. *Fantasías desde el televisor*, con los clásicos revisitados.
Viernes a las 21 en el Club del Bufón, Lavalle 3177

Danza moderna. Energizate con un baño de juvenil, intensa y energética danza del Modern Jazz Ballet. Para una tarde con todo.
Sábado a las 17 en el Margarita Xirgu, Chacabuco 875

Amado. David Amado presenta su disco en Casa Brandon.
Sábado a las 20.30 en L.M. Drago 236

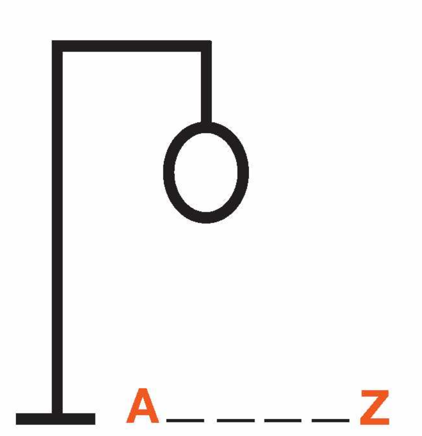
Canciones. Lisandro Aristimuño, el joven sureño, nos entrega su voz angelical en dosis de canciones para soñar o llorar.
Sábado a las 21 en Niceto

Al Qongreso! Llegó el Cine Queer al Congreso de la Nación. Este viernes se proyecta *En un año con 13 lunas*, de Fassbinder. Viene con debate incluido, de la mano de Diego Trerotola y Marlene Wayar.
Viernes a las 17 en el Auditorio del Anexo del Congreso de la Nación, Rivadavia 1865, primer subsuelo

Extra

Ioshúa emerge. Ioshúa lee en vivo sus poemas cumbia gay como apertura del Festival Emergente, que presenta música, arte, poesía, moda y mucho más durante varios días. Más info en www.ciudademergente.gob.ar
Viernes a las 18.30 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. El festival cierra el 15 de junio

Ponele un nombre a eso





Más delirantes y sabios consejos especiales para adolescentes, freaks y aquellas raras criaturas que estén pensando en suicidarse.

texto
Kate Bornstein *

El acoso puede hacernos la vida miserable. Y no me refiero sólo al acoso en la infancia, ya que a medida que vamos creciendo se vuelve más sofisticado. Las instituciones del poder político desestiman las preguntas que pongan en jaque a la cultura del bullying mientras propician otras que la afianzan: “¿Sos terrorista? ¿Sos subversivo?”. Un buen ejemplo de las preguntas que deben responder los ciudadanos del siglo XXI es aquella con la que George Bush ubicó a su país como potencia reina del bullying: “¿Estás con nosotros o estás contra nosotros?”.

Si al intentar responder a estas preguntas te sentís incomodx, ya no te sientas solx. Son preguntas diseñadas para que no quieras ver la persona compleja que sos. La cultura del bullying se asienta en preguntas que no son verdaderas preguntas, aunque suenen razonables: “¿Sos borracho o abstemio? ¿Sos joven o viejo? ¿Sos negro o blanco? ¿Sos hombre o mujer? ¿Querés suicidarte o querés seguir viviendo?”. Una cosa o la otra. Simple. No hay que pensar. No hay que usar la imaginación porque la misma pregunta ha agotado las opciones.

En 1996, la poeta y activista Minnie Bruce Pratt advirtió que “nuestras imaginaciones son esclavas de las instituciones opresoras”. Por eso, en esta segunda guía para dejar de lado la idea de suicidarte es la pregunta por tu propio nombre. Porque soy de la idea de que nombrarse más allá del rótulo que nos hayan impuesto es el primer paso para salir de la opresión. Soy de la idea de que quienes nos preguntamos por nuestra identidad, quienes nos preguntamos quién soy yo de verdad, todos los que no encajamos, tenemos que ser capaces de nombrarnos. Los outsiders deberían llamarse outsiders, se podría decir. Pero ocurre que somos tantos en este mundo que tenemos que buscar un nombre más definido, y tal acción implica cuestionar las preguntas acosadoras, las que nos definen dentro de un arcaico y opresor sistema. Y te cuento que no seremos lxs primerxs en hacerlo.

Ya lo han hecho, por ejemplo, las primeras feministas, esas mujeres que dijeron: “No querido, mi cuerpo y mi mente no te pertenecen, no quiero ser una mujer que responda a tu idea de mujer”. Transgredieron las reglas de género, se unieron y se nombraron frente a instituciones que les negaba el nombre de “mujer verdadera”. Otro ejemplo en el activismo de género: los primeros gays y lesbianas que ante una ley tácita que dice que a los hombres de verdad les gustan las mujeres y a las mujeres de verdad les gustan los hombres, respondieron: “Nosotros no”. Lesbianas y gays también son transgresores del género. Es tremendo tener que decir “soy un hombre que ama a otro hombre”, así que tal vez no soy un hombre. Debieron buscarse un nombre, una bandera, para poder decir “soy diferente y soy como ustedes”. ¿Más ejemplos? Sin dudas el movimiento bisexual, que realmente le ha roto la cabeza a más de uno cuando dijeron que el género no tiene nada que ver con el romance, ni con la preferencia sexual ni con el amor. Siguen los ejemplos con las personas cross dressers, los intersexuales, las travestis. En todos los casos se cumple aquella máxima de que nuestra imaginación puede quebrar las reglas de las instituciones opresoras.

Sin dudas implica un arduo trabajo hallar una buena razón para decidirse a vivir por fuera de las identidades que nos han asignado y que nos llevan lentamente al deseo de morir. Una posible razón, creo yo, es ésta: dedicarse a buscar tu propio nombre, usar la imaginación para definir quién realmente sos, por fuera de las opciones que te proponen. Muchos que lo han hecho, han llegado a convertirse en grandes artistas del escapismo. Este es mi caso. Soy una persona muy difícil de asir. ¿Y vos? ¿Quién sos? ¿Cómo es tu nombre? ●

* UNA DE LAS MAS ORIGINALES AUTORAS Y PERFORMERS TRANS DE ESTADOS UNIDOS, AUTORA DEL LIBRO *101 ALTERNATIVES TO SUICIDE FORTEENS, FREAKS & OTHERS OUTLAWS*. EDITORIAL: SEVENSTORIES.

Out La elección

texto
Monita Del Prado

Parecía no ser un buen comienzo de año. Me dijeron: "Elegí cualquier lugar para trabajar, pero no acá. "Acá" era donde había trabajado los últimos 10 años de mi vida. Elegir, repetí en voz baja mientras regresé al viejo lugar donde había trabajado antes. ¿Elegir? Me pregunté si siempre había elegido así, con magras opciones, con porcentajes ínfimos de libertad, con nulo margen de acción, con la decisión encorsetada, con la trampa de una elección a las apuradas. Sí, siempre.

Un día conocí a mi equipo. Era ella.

Es una mujer hermosa pensé, realizando un juicio de valor claramente objetivo, protegido por 20 años de matrimonio hetero. Se presentó como un vendaval. Me dijo quién era, que también venía de otro lado, cómo iba a trabajar ese año, qué cosas haría y qué cosas de ninguna manera iba a hacer. Yo no podía dejar de mirarla a los ojos, tenía un imán en la mirada. Quería decirle que se sintiera bien, que no se tendría que defender de mí, que sé cuidar a los que trabajan conmigo, que la podía cuidar. Nos entendimos más allá de los discursos y confiamos mutuamente. "Llevame donde vayas", me dijo un día, laboralmente hablando. "Quedate tranquila", estás pegada a mí para siempre, respondí totalmente convencida, pero sin plena conciencia del alcance de mis palabras. "¿Querés ser mi hermana mayor?", dijo otro día y me conmovió todavía más.

Era sólo una cuestión de tiempo permitirme sentir. Me invadía un arrebato de mariposas cada vez que la veía llegar y creía que un día el corazón saltaría de mí, para irse con ella. Luego de unos meses me decidí y la llamé para contarle lo que me pasaba y pedirle ayuda. Esperaba ingenuamente que al decirlo nos reiríamos juntas como tantas veces y súbitamente se terminaría todo.

“Es que tenemos mucha piel”, contestó con vehemencia e hizo que me temblaran las rodillas. Nos encontramos al otro día para hablar personalmente frente al río, cerca del Puente de la Mujer. En realidad, ella avanzó y yo la apuré. Ninguna de las dos habíamos estado antes con una mujer.

Me besó y supe que no podía dejarla ir. Y elegí. Elegí el amor por sobre todas las cosas. Nadie esperaba de mí esta elección, sólo yo. Porque a nadie beneficia, a nadie le conviene. Sólo a mí y a ella. La elegí contra todos los mandatos, contra todos los preceptos, a pesar de todos los pronósticos y de los malos augurios, contra todos los preocupados y ocupados en la vida ajena. Hace un año que estamos juntas y la elijo todos los días. Agradezco su amor cada vez que la veo mirarme y por la oportunidad que me da, de saber y de sentir, que casi en la mitad de mi vida, por primera vez, elijo libremente. ●



Gayming

Si bien el mundo de los videojuegos sigue siendo muy sexista y tan dedicado a los muchachos heterosexuales, hay algunas señales claras de que la cosa está cambiando un poco.



Persona 4

Es un juego de rol, el último que ha sacado Play Station y el primero en presentar a un protagonista decidido a explorar su homosexualidad sin tapujos. El adolescente en cuestión se llama Kanki, un chico bastante antisocial que recibirá de sus japoneses compañeros los consabidos insultos tan habituales en la vida escolar real y corriente. Kanki no sólo tiene el cometido de adentrarse en los peligros del canal de televisión Poltergeist donde transcurre la saga, sino que deberá emprender, con poca ayuda, el camino a aceptar y disfrutar de su homosexualidad.



TheSims 3

Hay que reconocer que desde un principio TheSims permitió la creación de parejas homosexuales. Pero como la intención del juego era que sus posibilidades fueran realistas, los gays y lesbianas no podían casarse en esta primera versión. En TheSims 2 se llegó a una especie de unión civil cumpliendo con el objetivo citado. Será porque cada vez más países van sacando la ley de matrimonio, será por la visión de futuro de sus autores, pero lo cierto es que en TheSims 3 todas aquellas parejas de gays y de lesbianas que quieran contraer matrimonio como la ley todavía no manda en este país, podrán hacerlo.



Resident Evil 5

La atención no puede dejar de centrarse aquí sobre el hipermusculoso protagonista de este juego donde los zombis, los anabólicos y las intrigas farmacéuticas hacen avanzar al jugador hacia su propio abismo o, mejor dicho, su autosatisfacción. Hablamos del bello Chris Redfield. ¿Es gay? No necesariamente, pero ha logrado eclipsar al personaje gay de la saga, el bien dotado Wesker. De hecho, el sitio TheHumplex (www.humplex.com) ofrece la posibilidad de realizar pajas virtuales a estos muchachos plenos de esteroides.



Metal GearSolid

Los personajes gays de esta serie, que son muchos, suelen ser muy pero muy malos. Es el caso del Coronel Volgin, gay declarado que suele tener encuentros amorosos con el joven y apuesto Ivan Raidenovich. Y también es malísimo el malísimo Vamp, declarado bisexual, quien ha sido amante del hétero y veterano Comandante Scott Dolph. ¿Habrá una aviesa intención en presentar la sexualidad de los villanos por fuera de la heterosexualidad? Para quedarse sin respuesta cierta basta mirar de cerca al bueno del protagonista, Raiden, un joven que parece una chica, pero que tiene novia y que es objeto de comentarios y dudas en los foros donde los entendidos suelen sentarse a discutir.



La unión hace la fuerza

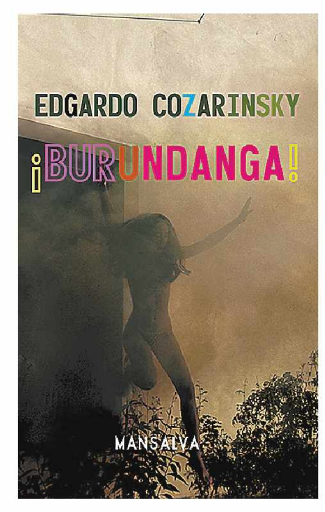
La decisión del intendente de Río Cuarto (Córdoba) de dar marcha atrás con una ordenanza de Unión Civil que incluía a parejas del mismo sexo despertó iras en la comunidad lgbtti. Aquí, una encendida respuesta a la medida.

El 7 de mayo de 2009 el Concejo Deliberante de la ciudad de Río Cuarto aprobó por unanimidad un proyecto de Unión Civil de once artículos en los cuales se garantizaban derechos y beneficios similares al del matrimonio civil para las personas partes de la unión. El 29 de mayo el intendente de Río Cuarto, Juan Jure, vetó los principales artículos del proyecto de ordenanza de Unión Civil. Así, la ciudad de Río Cuarto tendrá Registro Público de Uniones Civiles, pero las partes que accedan a la Unión Civil no tendrán garantizados, ni siquiera, los paupérrimos derechos y beneficios contemplados en el proyecto original. Es vergonzoso que las mismas personas que habían impulsado la ordenanza hayan terminado dando marcha atrás por presión de los sectores más reaccionarios y conservadores de la ciudad, dejando la diversidad sexual una vez más desprotegida.
Nadie debería tener que dar cuenta de sus prácticas sexuales ni de sus vínculos afectivos. Son las Iglesias inquisidoras las que deben dar cuenta de los abusos sexuales a niñxs cometidos en miles de instituciones religiosas cada día. Son las policías provinciales y federal las que deben ser juzgadas por formar parte, proteger y lucrar de las redes de trata de personas y explotación sexual infantil, de mujeres y trans. Son los gobiernos y partidos gobernantes los que deben responder por el aval permanente a la aplicación de los Códigos de Faltas y Contravencionales.
Es por ello que exigimos que se nos reconozcan y respeten a todas las personas los mismos derechos, garantías y beneficios, y con los mismos nombres. Exigimos que se reconozca y respete nuestro derecho a existir, a ser y amar como y a quienes queramos. Somos humanxs, somos personas, somos ciudadanos y ciudadanas. Exigimos la aprobación inmediata de una ley de identidad de género que respete la autodeterminación de las personas a disponer y modificar su cuerpo sin la intermediación y autorización de especialistas (médicos, psicólogos, psiquiatras, etc.). Exigimos leyes que garanticen los derechos de las parejas sexualmente diversas.
¡No somos locos, no somos enfermos, no somos monstruos! ¡Somos humanxs, personas y ciudadanxs! ¡Autodeterminación sexual! ¡No a la división sexual del trabajo! ¡No a la cosificación y mercantilización de nuestros cuerpos! ¡Abajo la hipocresía pederasta de las sotanas que persiguen a las lesbianas! ¡Abajo la dictadura del capital que reprime la diversidad sexual! ¡Rebelión en las camas, en las casas, en las calles, en las plazas, en las aulas! ¡Sin subversión sexual no hay revolución social!

ENCUENTRO POR LA DIVERSIDAD EN CORDOBA
CBADIVERSA@GMAIL.COM

salio↗

Todos los malos gustos



¡BURUNDANGA!, DE EDGARDO COZARINSKY. EDITORIAL MANSALVA

texto **Diego Trerotola**

La droga que el título del libro subraya con signos de exclamación (o más que subrayarla la vocifera cavernosamente, como el eureka de un hallazgo macabro) es una pócima usada para la "ablación de la conciencia", para someter la voluntad de una persona durante una hora o dos a cualquier pedido por extravagante que sea. Enfrascada en una suerte de trance hipnótico, tras la ingesta de la dichosa burundanga, la persona depende de la decisión impropia, por lo que resulta perfecta para el desfalco ideal, que consiste en hacer ejecutar la tramoya a la víctima en estado de sumisión, convirtiéndola en su propio victimario. Y como nadie se puede robar a sí mismo, no hay tal robo. El crimen perfecto. Y, con total coherencia, *¡Burundanga!*, de Edgardo Cozarinsky, es un acto criminal en estado narcótico, una apertura de la conciencia (¿inconciencia?) letrada.
El escritor, entonces, bajo influencia de la supuesta droga, perpetuó variadas violaciones literarias, desde la corrupción de la cultura infanto-pop a la blasfemia más violenta, pasando por varias parafilias descriptas con una pluma venenosa.
El libro todo parece la poción predilecta de eso que se bautizó queer, pero que no necesita de ninguna bendición catalogadora porque lo que se hace bajo su influencia no tiene nombre. De sus partes íntimas, que el índice divide en cuatro, una es un informe autoproclamado "texto queer" (por lo tanto, debería siempre ser informe), que sigue el derrotero por las "Noches de verano en los taxis de Buenos Aires", pero que es una excusa para hacer alarde de una barbaridad: la violación de la virilidad ajena de tacheros autocoronados héteros en las calles y los telos porteños. Sexo en lugares públicos y patricios, berenjenas como consoladores, punteros descontrolados, cultores ingenuos de "la paja entre machos", son algunos de los hitos de esos microrrelatos noctívagos de homoerotismo prostibulario sobre las cuatro ruedas donde la "bajada de bandera" se convierte en metáfora fácil.
Pero la mala leche que se eyecta en ese capítulo no alcanza, por eso ahí tienen sus colindantes. Con "Homenaje a las vedettes infantiles", gran título pedófilo, se podría escribir el guión de una secuela de *¿Qué pasó con Baby Jane?*, porque sus retratos de celebridades infantiles se parecen a estampas de muñecas rotas, algunas andróginas como Bigotita o la chinita Madrugada que, con atuendo de gaucho, cantaba travestida a lo Maizani. También está el capítulo blasfemo "Sottomondo Vaticano", erudita charla sobre los papas asesinados, que parece un homenaje al artista y fallido papicida Mendoza y Amor, y que culmina con varias teorías de la papisa Juana de la Edad Media, que posiblemente fuese travesti.
Pero, tal vez, el máximo opus de la perversión polimorfa sea el texto que abre esta "Opera Buffa", un melodrama sangriento titulado "Mis amores con Dumbo y con Bambi", narrado al estilo del policial hardboiled pero devenido hardcore, por su grado explícito de zoofilia o bestialismo, con sexo gráfico con esos celebérrimos cartoons antropomorfos, ahora ambiguamente travestis, abandonados por Disney pero cobijados por *¡Burundanga!*, la más amplia mirada queer literaria, que en su afán picante de erotomanía se da todos los malos gustos. Y ya se sabe: sarna con buen gusto no pica. ●

a la vista

Un llamado a la solidaridad

Sólo les falta juntar el dinero de dos pasajes para poder participar del Mundial de Fútbol Gay en Washington, un escalón más en el largo camino de logros y esfuerzos del equipo campeón, Los Dogos.

texto **Paula Jiménez**

"Este equipo se fundó con intenciones de creatividad, diversión y diversidad", dice Facundo Soto, defensor de Los Dogos, un equipo que con un esfuerzo descomunal llegará a participar del próximo Mundial de Fútbol, que se realizará en Washington y que comenzará un día después de los festejos del Gay Pride. Con ayuda de sus amigos y la organización de fiestas, rifas y otras actividades ciento por ciento a pulmón, Los Dogos juntaron, casi, el dinero para los pasajes —todavía faltan dos, se ruega no abstenerse a los espíritus solidarios— y se van rumbo al Norte a representar un país que parece no tenerlos muy en cuenta. En una ciudad "pro" como ésta, no preparada para albergar lo que la integra, Los Dogos han sido echados del Parque Sarmiento donde entrenaban, porque el macrismo los seleccionó para su plan de recorte presupuestario, ergo, salieron a buscar y lo que encontraron fueron plazas y calles donde se dieron más de un porrazo contra el pavimento. Aunque a la hora de quedarse con los laureles no se duda en realizar un homenaje público como el que hizo el GCBA el martes pasado. Pero esto, a decir verdad, no viene mal, ya que así se contribuye a la visibilidad. Claro que, para llegar a este homenaje, Los Dogos vienen batallando arduamente desde 1999 el padecimiento de ser ignorados. En 2007, un hecho intrascendente para la argentinidad al palo marcó un hito en la historia del equipo: salió campeón del Mundial de Fútbol Gay que nos tuvo como sede. Queda así demostrado que se puede ser campeón en la propia tierra sin recurrir a argucias como la que se le sospechan a la heteroderecha del '78. Y también queda claro que aquélla fue una fiesta nacional y popular y que este reciente triunfo no lo fue. Y así es la cosa: lo gay no es popular, todavía. Pero Los Dogos siguen adelante. "Hay chicos del equipo que todavía no pueden salir en las fotos porque no saben en sus trabajos y sufrirían discriminación", cuenta Facundo.
En este momento entrenan tres veces por semana y juegan los domingos con otros equipos. Un entrenador físico y un DT trabajan con ellos ad honorem en las preparatorias para el gran desafío. En EE.UU., un alma caritativa les dará alojamiento y comida, lo cual, obviamente, les hace posible la participación en el Mundial. Sin todo esto, nuestros Dogos pasarían un invierno de perros en la ciudad macrista. De cualquier forma, el camino doguense ha sido un éxito hasta acá y eso no se lo deben más que a sí mismos: participaron del Mundial en Alemania, del Campeonato Sudamericano, obtuvieron un título mundial y van por más. "Tratamos de dormir bien, comer sano, hacer todo lo que podemos para volver con la Copa. Somos conscientes de que representamos a nuestro país y de que podemos contribuir a que muchos chicos tomen la decisión correcta en cuanto a su sexualidad, y dejen de creerse los prejuicios que la cultura actual disemina", dice Facu, el defensor. ●



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad. Los mismos derechos para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

